



Manuel Aranda Zamorano 'Talegón de Córdoba'

Cante: Talegón de Córdoba

Toque: Antonio Españaero

Cante

TORRELAGUNA

CASA DE LA CULTURA

SÁBADO 6 DE JUNIO A LAS 20.00 H.



Clase magistral

Manuel Aranda Zamorano 'Talegón de Córdoba' sube a las tablas con el único acompañamiento de Antonio Españaero al toque. No necesita más. Cantará caracoles, tientos, tangos, fandangos, tarantos, cantiñas, alegrías, por soleares... Y a buen seguro homenajeará a su admirado (y nunca bastante recordado) Manolo Caracol con una de sus zambras por bulerías, quien sabe si *La salvaora*.

El artista

Talegón de Córdoba es un cantaor de excepción y un maestro, en el sentido literal del término. Mantiene a los 65 años su portentosa voz, con la que interpreta de forma magistral los palos que se eche, y cuando no está sobre un escenario mostrando su arte se dedica a transmitirlo dando lecciones de cante en Amor de Dios o Casa Paca.

La vida de Manuel Aranda es el flamenco. Sobrino de María 'la Talegona', muy joven quedó huérfano y tuvo que dejar el barrio de las Costanillas y La Judería de Córdoba, donde empezó a cantar, para trasladarse a Madrid. En la capital se buscó las habichuelas en el mundo de los tablaos y

así entró en contacto con señeros maestros del arte grande. Reconoce que fue "una época gloriosa, encantadora". Desde entonces lleva más de cincuenta años radicado en Madrid y aunque tiene casa en Córdoba pasa menos tiempo en ella de lo que le gustaría debido al trabajo.

Es un cantaor muy estimado por los profesionales y artistas del flamenco, y como tal, siempre le han requerido las compañías de baile más importantes. Ha acompañado a los grandes, como Antonio 'el Bailarín', Antonio Gades... y considera que "saber cantar 'detrás' te da experiencia, el conocimiento del compás y unas tablas que te permiten también cantar 'adelante' sin problemas". Talegón considera que hay muchos estereotipos en el flamenco que no son ciertos "como lo de cante grande y chico, porque en realidad se trata de que se cante bien, nada de chico ni grande, gitano o payo".

Y él seguirá al pie del cañón mientras la voz y el físico aguanten, disfrutando de esa anarquía total que hace del flamenco una música única y diferente a todas las demás. "Por eso cada vez que viajando por el mundo coincides con intérpretes de otras disciplinas y escuchan nuestra forma de cantar, tocar y bailar quedan enamorados".